

La Piel del otro

JOSÉ ÉDGAR SALINAS URIBE

60

Pero el pasado fue alguna vez infante y en ocasiones hipócrita y mezquino. Así lo muestra la memoria de personajes como Leonora, Angelina, y de mujeres que al igual que ellas sólo fueron posibles bajo la piel de otro.



Lora amiga-pensó-. Las lágrimas son un buen detergente para el alma... escribe Lidia Acevedo (Tlahualilo, Durango, México) en su novela *La piel del otro* (2007), con la que obtuvo el Premio Nacional de Novela Breve Cecilia Ramírez Piña, convocado en 2005.

Unos cuantos personajes entreverados en lugares y costumbres propias de los duranguenses, le sirven a Lidia Acevedo para narrar la historia de los motivos que desde las entrañas hace surgir el dolor de mujeres hasta convertirlo en recuerdo, orgullo, lágrimas y muerte.

Una de las intenciones del certamen mencionado es rescatar los lugares y tradiciones que el imaginario duranguense ha convertido en motivo de identidad. Lidia se aprovecha de la sierra de este Estado y su capital para situar una historia harto verosímil en una coyuntura en que las actividades al margen de la ley acaparan las noticias. No resulta extraño, pues, ubicar bajo el cielo de Durango una historia de estas características como tampoco el hecho de que los personajes parecieran vivir en dos esferas, una: la propia de la delincuencia y las peligros que genera y, otra, quizá la principal en la historia, la de los huecos de las entrañas, esos que se quisieran llenar a base de aclarar el pasado y arrancarle su verdad, como si el pasado fuera benévolo y siempre amistoso.

Pero el pasado fue alguna vez infante y en ocasiones hipócrita y mezquino. Así lo muestra la memoria de personajes como Leonora, Angelina, y de mujeres que al igual que ellas sólo fueron posibles bajo la piel de otro. Hay ocasiones en que es

mejor morir sin recordar para no morir por el recuerdo. Lidia Acevedo hilvana la historia de un dolor visceral parido en el recuerdo y sostenido a veces por la mentira y en otras ocasiones por la ignorancia.

Por momentos la narración tropieza en su propio misterio y en los rincones de los desasosiegos de sus protagonistas. Por momentos hace falta generosidad en la narración. Esa generosidad literaria que la autora ha desarrollado con enorme alcance en la poesía que ha escrito.

Agrego que es conveniente que la publicación de obras ganadoras de certámenes no sean un pretexto más de lucimiento ni de autoridades ni de fundaciones. La obligación de fomento a las artes y la filantropía cultural se reconocen suficientemente en los logros editoriales. Poco importa, ¡nada importa!, que se publiquen cuartillas enteras con los motivos de los patrocinadores en un certamen así.

Acevedo, Lidia *La piel del otro*. Fundación Guadalupe y Pereyra A.C. y H. Ayuntamiento de Durango. Durango, México, 2007